

VIA CRUCIS DEL INMIGRANTE

Escrito por Tomas Evans
Director de Pastoral de Adultos
Diócesis de Orlando

INTRODUCCIÓN

El rezar las Estaciones de la Cruz, el Vía Crucis, representa para los católicos acompañar a Jesús en los momentos finales de su vida como hombre. Jesús, en su condición de Hijo de Dios asume su muerte para liberar a la humanidad: El muere por los pecados del mundo.

El mundo sigue sufriendo y en él miles de hombres y mujeres desterrados, marginados, niños abandonados, desempleados, encarcelados. Todo esto es parte de nuestra vida. La muerte de Jesús en la Cruz, la entrega a su destino, muestra la solidaridad y la entrega Del Hijo de Dios con todos aquellos que están en dificultades.

Muchos hermanos en el mundo antiguo y en el moderno siguieron y acompañaron a Jesús hacia la muerte en el Calvario. Hoy esos ejemplos se transforman en senderos y huellas que debemos seguir, que en síntesis nos muestra el valor de la Fe y la santidad alcanzada por la muerte y la resurrección.

Oración de introducción:

En el nombre del Padre, del Hijo del Espíritu Santo.
Señor, te pedimos que bendigas a esta nación que nos recibe, donde en este sentido de libertad podemos buscar y lograr el justo y merecido progreso de las familias. Que, al rezar estas estaciones de la cruz, podamos sentir contigo el dolor de tu martirio, la agonía de tu muerte y el brillo esplendoroso de tu resurrección. Que el paso por la vía dolorosa que recordamos hoy sirva para levantar a todos quienes por diversos impedimentos no pueden caminar junto a ti.

PRIMERA ESTACIÓN

Jesús es condenado a Muerte

"Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo."

"Al amanecer, los jefes de los sacerdotes con los maestros, las autoridades judías y todo el Sanedrín, se reunieron en consejo. Después de atar a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilatos.

Pilatos les dijo, ¿Qué hago con este Jesús que ustedes llaman rey de los judíos? Ellos le respondieron, crucifícalo. Pero él contestó, ¿Por qué? ¿Qué mal les ha hecho? Ellos gritaron aún más fuerte, crucifícalo. Cuando Pilatos vio que no llegaba a ninguna parte, sino que parecía que se iban a desatar desórdenes públicos, tomó agua y se lavó las manos ante la multitud...

Luego soltó a Barrabás, pero después de ordenar que azotaran a Jesús lo entregó para ser crucificado.

Reflexión: El rostro desconocido

La condena a muerte de Jesús fue provocada por pasiones personales, la envidia y los celos, sentimientos que siguen estando presentes en nuestro mundo y que, al igual que en los tiempos de Jesús, siguen destruyendo la humanidad. A Jesús lo condenaron por hablar del amor de Dios y mostrar a un Padre que es capaz de perdonar, a pesar de todas las ofensas que cometamos contra Él y contra nuestros hermanos.

Más de 2000 años han pasado y muchísimos seguimos condenando a Jesús. Miramos en el inmigrante desconocido una amenaza, un enemigo y nos negamos a ver que detrás de ese rostro se nos está mostrando Dios. Nos dejamos llevar por las apariencias y, aplicando el concepto simplista y superficial, condenamos a toda persona que es diferente a nosotros.

Los inmigrantes deben realizar dobles trabajos en condiciones inhumanas y con malos tratos por el simple hecho de ser inmigrantes; tienen que sufrir la angustia de la persecución. Día a día viven sin saber si es el último que van a estar en esta tierra de los sueños. Tienen que vivir sin pagos justos por el trabajo que realizan, sin el legítimo descanso, sin el cuidado médico necesario, adecuado y justo. Así se les niega toda su dignidad como personas; la que Dios mismo les ha otorgado.

Denunciamos:

A quienes explotan a trabajadores indocumentados pagándoles salarios miserables.

Dios nos habla:

"Pero ustedes preocupense de sí mismos, porque van a ser entregados a los tribunales. Ustedes serán azotados en las sinagogas y tendrán que presentarse a los gobernadores y reyes por mi causa, para ser mis testigos ante ellos." (Mt. 13, 19)

Acción:

Como nos indica el Plan Pastoral *Muchos Rostros en la Casa de Dios*:

"Ya que los católicos hispanos son una bendición para toda la Iglesia en Estados Unidos y el ministerio hispano es una realidad integral a su misión, es importante apreciar y recibir con agrado las contribuciones hechas por esta comunidad. Los católicos

hispanos han desarrollado una visión de ministerio inspirada por el contexto social y eclesiológico del Concilio Vaticano II en Estados Unidos y en América Latina. Esta visión está articulada en el Plan Pastoral como un modelo de Iglesia que busca fortalecer la comunión y la participación, enfatizando fuertemente la evangelización, la justicia social y la educación integral de los fieles”.

Oremos:

Perdona, Señor, al mundo que te condenó a muerte de una forma simplista. Te pedimos, Padre, por todos los inmigrantes de este país, para que sean tratados dignamente. Te pedimos por los que llegaron antes, los que están llegando y los que llegarán, para que todos juntos, en el abrazo de la paz, nos miremos con los ojos de misericordia y de amor con los que Jesús nos mira.

SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús carga con la Cruz

“Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.”
“Los soldados romanos llevaron a Jesús al palacio del gobernador y reunieron a toda su tropa en torno a Él. Le quitaron sus vestidos y le pusieron una capa de soldado de color rojo. Después le colocaron en la cabeza una corona de espinas que habían trenzado.”

Reflexión: La dignidad de todos los seres humanos

Dios en el acto de la creación muestra que más allá de los elementos externos de cada uno de nosotros, somos creados con una dignidad única. Somos dignos por la esencia de Dios y, por ende, somos todos iguales.

Que poco valoramos la dignidad de las personas cuando estamos en posiciones de poder y maltratamos. Hoy existen muchos inmigrantes que sometidos por la necesidad aguantan esas humillaciones. Muchos caen en el tráfico humano y son sometidos por las mafias dedicadas a estos negocios. Las desgarradoras historias de quienes han sufrido esta realidad son muchas, porque están en un ciclo del cual no pueden salir. El tráfico de seres humanos para usarlos y explotarlos es un crimen y una grave ofensa a Dios.

El Señor cargó la cruz con valentía y entrega, pero también con una esperanza de cambiar el corazón del hombre. La misma cruz que hoy el mundo pretende arrancar de las esferas públicas y del gobierno.

La misma cruz que se elevará en el Calvario –la que mató a Jesús- es el crisol donde de la muerte se pasa a la vida. Hoy, esa cruz cobra vida en la postergación y muerte de nuestros hermanos que no son valorados en su dignidad, que mueren y morirán olvidados víctimas del tráfico humano.

Denunciamos

El error moral de no denunciar a los que explotan a otros seres humanos en cualquier dimensión los hace cómplices de la ofensa a Dios.

Dios nos habla:

“El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga.” (Mt. 16, 24)

Acción:

Como dice la Carta Apostólica *El progreso de los pueblos*:

“Al mismo tiempo los conflictos sociales se han ampliado hasta tomar las dimensiones del mundo. La viva inquietud que se ha apoderado de las clases pobres en los países que se van industrializando, se apodera ahora de aquellas, en las que la economía es casi exclusivamente agraria: los campesinos adquieren ellos también la conciencia de su *miseria, no merecida*^[9]. A esto se añade el escándalo de las disparidades hirientes, no solamente en el goce de los bienes, sino todavía más en el ejercicio del poder, mientras que en algunas regiones una oligarquía goza de una civilización refinada, el resto de la población, pobre y dispersa, está «privada de casi todas las posibilidades de

iniciativas personales y de responsabilidad, y aun muchas veces incluso, viviendo en condiciones de vida y de trabajo, indignas de la persona humana»[\[10\]](#).

Oración:

Señor, que te mire en cada uno de los hermanos. Que sea valiente al asumir mi cruz, que no la esquive. Que, al igual que tú, sea capaz de caminar con mi cruz a cuestas y llevarla hasta la muerte. Señor, que tenga la valentía de entregarme a mis hermanos porque por medio de ellos podré llegar a ti y tú harás que mi cruz sea más fácil de llevar.

TERCERA ESTACIÓN

Jesús cae por primera vez

“Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.”

“Ellos se apoderaron de Jesús; él mismo llevaba la cruz a cuestas y salió a un lugar llamado la calavera, que en hebreo se dice Gólgota.” (Jn. 19, 17)

Reflexión: El flagelo de las drogas

Qué imagen más poderosa que golpea mi cabeza. Dios ha tocado el suelo y su caída es muestra de humanidad única. Jesús, tus rodillas rasguñadas por las piedras y lo áspero del terreno sumado al peso de la cruz, debió dolerte esta caída. Pero tu pensamiento estaba en la misión de salvar al hombre.

Algunas veces el hombre busca la felicidad en la dirección equivocada. Recurre a las drogas para llenar los grandes vacíos de la existencia humana y como todo camino de vicio ofrece temporalmente alivio, pero la trampa está en que cada vez se necesita más. Hemos visto miles de historias de famosos y otros simples y comunes mortales siendo víctimas de este flagelo, perdiendo incluso hasta la familia.

Las explicaciones de quienes usan drogas varían, pero todas tienen un común denominador: la búsqueda de la felicidad, las preocupaciones de la vida diaria y buscar relajarse. Estos son el primer peldaño de una escalera que llevará a una estruendosa caída hasta tocar la cara con el suelo.

Denunciamos:

A los grupos de delincuentes que venden drogas a nuestros jóvenes y, a quienes justifican como el menor mal, la aprobación de algunas drogas en nuestra sociedad hoy día.

Dios nos habla:

“¿Por qué, pues, tantas preocupaciones?: ¿Qué vamos a comer?, o ¿Qué vamos a beber?, o ¿con qué nos vestiremos? Los que no conocen a Dios se preocupan por esas cosas. Pero el Padre de ustedes sabe que necesitan todo eso. Por lo tanto, busquen primero el Reino y la justicia de Dios, y esas cosas vendrán por añadidura. Ni se preocupen por el día de mañana, pues el mañana se preocupará de sí mismo. Basta con las penas del día.” (Mt. 6, 31-34)

Acción:

Alocución del Papa Francisco el 1 de Diciembre 2018

“La Iglesia, junto con las instituciones civiles, nacionales e internacionales y los diversos organismos educativos, está activamente comprometida en todo el mundo en la lucha contra la propagación de las adicciones, movilizando sus energías en proyectos de prevención, tratamiento, rehabilitación y reinserción para devolver la dignidad a quienes han sido privados de ella”, lo dijo el Papa Francisco a los participantes en la Conferencia Internacional “Drogas y adicciones: un obstáculo para el desarrollo humano integral”, a quienes recibió en audiencia el sábado, 1 de diciembre, en la Sala Clementina del Vaticano.

Oración:

Señor, que en tu caída pueda ver la vida y la caída de mis hermanos y hermanas que sufren con las drogas, que permitamos que tu luz llegue a las familias y que la oración sea el medio por el que todos puedan encontrar la paz. Que pueda ver en la caída la oportunidad de levantar el reino de Dios.

CUARTA ESTACIÓN

Jesús se encuentra a su madre

“Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.”

"Unas mujeres miraban de lejos. Entren ellas, María Magdalena, María, madre de Santiago el menor y de José, y Salomé. Ellas lo seguían y lo servían cuando estaba en Galilea. Con ellas había otras más, que habían subido con Jesús a Jerusalén.' (Mc. 15, 40-41)

Reflexión: Las persecuciones de los católicos

El Señor en medio de su dolor se detiene, hace un esfuerzo y le habla a Su madre. En medio de todo, la figura de María es importante para el Señor que camina hacia su destino. María, la fiel madre que acompaña a su Hijo a realizar su misión, guarda silencio... el dolor llena su corazón. Ella siempre callada, con el deseo en su interior de que algo cambiara el cruel destino de su Hijo.

Hoy el católico es perseguido, apresado, torturado y asesinado en muchos lugares del mundo. Las noticias son impresionantes. Constantemente nos reportan malos tratos y humillaciones a los católicos, que en algunos países son una minoría y donde otras religiones tienen el poder.

La sangre de los católicos asesinados es, en esencia, el sacrificio de mártires que, lejos de debilitarla, fortalecen en la comunión de los santos a esta iglesia peregrina y sufriente. De hecho, es la voz moral más influyente en el mundo. La iglesia que levanta la voz por los más pobres, por la justicia, por el bien común.

No se puede permitir que continúen estos actos de violencia, donde la vida de un ser humano no tiene valor, donde se obligue a los católicos a proclamar otra religión, donde se utilice esta arma de transacción entre la vida y la muerte.

Denunciamos:

A los líderes guerrilleros que pretenden imponer por la fuerza sus ideales, matando, secuestrando y destruyendo la familia.

Dios nos habla

"Dichosos ustedes cuando por causa mía los maldigan, los persigan y les levanten toda clase de calumnies.: (Mt. 5,11)

Acción:

Como nos dice el Papa Benedicto XVI en su Encíclica *Spe Salvi*:

Llegar a conocer a Dios, al Dios verdadero, eso es lo que significa recibir esperanza. Para nosotros, que vivimos desde siempre con el concepto cristiano de Dios y nos hemos acostumbrado a él, el tener esperanza, que proviene del encuentro real con este Dios, resulta ya casi imperceptible. El ejemplo de una santa de nuestro tiempo puede en cierta medida ayudarnos a entender lo que significa encontrar por primera vez y realmente a este Dios. Me refiero a la africana Josefina Bakhita, canonizada por el Papa Juan Pablo II. Nació aproximadamente en 1869 –ni ella misma sabía la fecha exacta– en Darfur, Sudán. Cuando tenía nueve años fue secuestrada por traficantes de esclavos,

golpeada y vendida cinco veces en los mercados de Sudán. Terminó como esclava al servicio de la madre y la mujer de un general, donde cada día era azotada hasta sangrar; como consecuencia de ello le quedaron 144 cicatrices para el resto de su vida. Por fin, en 1882 fue comprada por un mercader italiano para el cónsul italiano Callisto Legnani que, ante el avance de los mahdistas, volvió a Italia. Aquí, después de los terribles « dueños » de los que había sido propiedad hasta aquel momento, Bakhita llegó a conocer un « dueño » totalmente diferente –que llamó « paron » en el dialecto veneciano que ahora había aprendido–, al Dios vivo, el Dios de Jesucristo. Hasta aquel momento sólo había conocido dueños que la despreciaban y maltrataban o, en el mejor de los casos, la consideraban una esclava útil. Ahora, por el contrario, oía decir que había un « Paron » por encima de todos los dueños, el Señor de todos los señores, y que este Señor es bueno, la bondad en persona. Se enteró de que este Señor también la conocía, que la había creado también a ella; más aún, que la quería. También ella era amada, y precisamente por el « Paron » supremo, ante el cual todos los demás no son más que míseros siervos. Ella era conocida y amada, y era esperada. Incluso más: este Dueño había afrontado personalmente el destino de ser maltratado y ahora la esperaba « a la derecha de Dios Padre ». En este momento tuvo « esperanza »; no sólo la pequeña esperanza de encontrar dueños menos crueles, sino la gran esperanza: yo soy definitivamente amada, suceda lo que suceda; este gran Amor me espera. Por eso mi vida es hermosa. A través del conocimiento de esta esperanza ella fue « redimida », ya no se sentía esclava, sino hija libre de Dios. Entendió lo que Pablo quería decir cuando recordó a los Efesios que antes estaban en el mundo sin esperanza y sin Dios; sin esperanza porque estaban sin Dios.

Oración

Señor, te pedimos por la paz en el mundo. Para que se termine el enfrentamiento entre hermanos y el asesinato de católicos en todos los lugares del mundo. Cuida y protege a los misioneros que están mostrando el Rostro de Dios a miles de hombre y mujeres que no conocen a tu Hijo.

QUINTA ESTACIÓN

Simón el Cireneo ayuda a Jesús

“Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.”

"Cuando lo llevaban, tomaron a un tal Simón de Cirene que volvía del campo, y le cargaron la cruz de Jesús para que la llevara detrás de Él. (Lc. 23, 26)

Reflexión: Las organizaciones católicas

A Simón le tocó estar en el lugar en que se requerían unas manos en las cuales apoyarse. El Señor, en ese instante de agotamiento y cansancio donde la ayuda siempre es bienvenida, la recibe del hombre que estaba ahí. Simón no duda en extender sus manos y tomar la cruz junto al Señor.

Las instituciones de la Iglesia Católica se transforman en el brazo apostólico que alcanza a miles de seres humanos. Hoy día vemos las oficinas de Caridades Católicas de la Diócesis de Orlando, cumpliendo una labor extraordinaria y muchas veces silenciosa para ayudar al más necesitado, al que se cae con el peso de la cruz, igual que el Señor con la cruz que lleva al Calvario.

Pero, en nuestra vida de inmigrantes aquí en los Estados Unidos, es Caridades Católicas la que cobra un lugar importante para nosotros. Esta oficina de ayuda social procura servirnos con los trámites de Inmigración, lo que es parte del sueño que tenemos los inmigrantes.

¡Qué impotencia cuando nos llaman ilegales! Como si el pertenecer a la raza humana necesitara de un rótulo que dijera: legal o ilegal. Simplemente por tener o no tener una *green card* nos catalogan de diferentes.

El dar la mano cuando se requiere es una expresión maravillosa del amor cristiano. Que al igual que el hombre de Cirene, demos el paso hacia delante, hacia el hermano inmigrante que carece de trabajo, que no tiene papeles, que vive con miedo. Acerquémonos a ellos y mostrémosles que no nos da miedo ser los cireneos de hoy.

¡Que alivio habrá sentido el Señor en ese momento en que alguien levantó su cruz!, ¡que alivio sentirán los hermanos indocumentados cuando nos acercamos a ellos!

Denunciamos:

A los negociantes sin escrúpulos que venden por pocas monedas el sueño de libertad de los inmigrantes. A quienes desconocen los beneficios de quienes llegan. A quienes niegan la oportunidad de obtener un pedazo del sueño americano.

Dios nos habla:

"Ustedes saben que los jefes de las naciones se portan como dueños de ellas y que los poderosos las oprimen. Entre ustedes no será así; al contrario, al que aspire a ser más que los demás, se hará servidor de ustedes." (Mt. 20, 25-26)

Acción:

Declaración de la misión de Caridades Católicas de la Florida Central

“Our mission is to embrace all those in need with hope, transforming their lives through faith, compassion, and service. Our vision is that every person’s basic human needs are met through love and empowerment.”

Oración:

Señor, has que sea valiente al profesar mi fe católica. Que sea valiente como el Cireneo y pueda dar el paso hacia delante, alzar mi voz para gritar por la justicia. Que denuncie y que interpele los valores de la cultura de la muerte y los transforme en cultura de vida. Señor, muéstrame que en mi condición de discípulo puedo ser los brazos para ayudar a cargar las cruces que otros imponen sobre los inmigrantes.

SEXTA ESTACIÓN

La Verónica limpia el rostro de Jesús

“Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.”
“Un día, ante la crítica de los presentes, Jesús defendió a una mujer pecadora que había derramado aceite perfumado sobre sus pies y los había enjugado con sus cabellos. A la objeción que se le hizo en aquella circunstancia, respondió: «¿Por qué molestáis a esta mujer? Pues una obra buena ha hecho conmigo (...). Al derramar este unguento sobre mi cuerpo, en vista de mi sepultura lo ha hecho» (Mt 26,10-12).

Reflexión: La labor anónima de los profesionales

La fe es una gracia de Dios para con nosotros y muchos nos movemos y actuamos por esta gracia. La Verónica responde de forma inmediata, sin pensar que podía ser golpeada por los soldados romanos o identificada como una de las seguidoras del Señor. En ese momento ella no mide las consecuencias, sólo actuó por fe y por lo que le dictaba su corazón.

Como en un acto desesperado, ella limpia el rostro del Señor. ¡Qué refrescante debió haber sido para Jesús sentir en su ensangrentada cara esa toalla! El acto más simple y sencillo que se hace con el afligido trae calma y alivio al que sufre, pero cobra una dimensión única cuando ese acto se hace movido por la fe, que en el caso del Señor le daba un aliento en su camino.

Desde nuestra comodidad es difícil reaccionar frente a las necesidades de los hombres y mujeres, pero hay un grupo importante de profesionales que lo hacen de forma anónima salvando vidas todos los días. En este sentido, los héroes anónimos se identifican con la Verónica en esta estación. Y, como muchos de ellos en su labor no han buscado glorias humanas, recibirán lo más importante, que es la gloria eterna.

No hay amor más grande que dar la vida por los amigos, son las palabras de Jesús. Pero tengamos en cuenta que Él la dio, no tanto por sus amigos, sino por todos hombres y mujeres para mostrarles la salvación. De igual manera, muchos de los profesionales que salvan vidas y que en el intento pueden perder la propia haciéndolo por desconocidos, sólo les mueve el deseo de conservar la vida.

Todo talento que a lo largo de la vida el ser humano adquiere, cualquier profesión u oficio, no tiene sentido ni dirección si no está destinado a servir; sólo se quedaría en simple conocimiento. La esencia de nuestras luchas y sacrificios al levantarnos cada mañana e ir al trabajo, la escuela o la universidad es poner a disposición de quienes no han tenido ese privilegio, nuestra colaboración y esfuerzo.

Hoy, reconocemos la labor de todos los profesionales que, sin esperar nada a cambio más que la satisfacción del servicio, se han entregado en defensa de la vida y la dignidad humana.

Denunciamos:

A quienes sólo buscan en su trabajo el beneficio de un salario tratando con despotismo y desamor a los que llegan en busca de ayuda, a esos que no tienen ningún sentido del bien común como motor de la sociedad cristiana.

Dios nos habla:

“Ustedes son la luz del mundo... Así, pues, debe brillar su luz ante los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre de ustedes que está en los cielos.”
(Mt. 5, 14.16)

Acción:

La Asociación Católica de Líderes Hispanos (CALL) declara en su misión:

Nuestros valores y prioridades

Gobernados por una junta directiva compuesta por obispos y líderes laicos fieles, estamos decididos en nuestro compromiso con la Iglesia y sus enseñanzas.

CALL también cultiva una vida espiritual profunda a través de:

Formación en la fe: enriqueciendo las vidas de nuestros miembros al proporcionar herramientas y recursos concisos, aplicables y tangibles para ser utilizados en nuestra vida diaria.

Servicio: Sirve a nuestros obispos a través de proyectos que impactarán positivamente en nuestra Iglesia y comunidades en general.

Plaza pública: Es una voz nacional en temas de justicia social y para impactar el diálogo nacional y sus resultados que afectan a los latinos en las áreas de la vida, la familia, el matrimonio y la doctrina católica.

Oración:

Madre Santísima, tú que quisiste permanecer siempre en el silencio sólo buscando la gloria de Dios. Sin embargo, Él ha exaltado eternamente tu labor, pues con tu entrega permitiste la vida eterna para toda la humanidad. Te pedimos pongas en nosotros la misma humildad para servir sin esperar recompensas humanas, creyendo que nuestro Padre que ve en lo secreto nos recompensará.

SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús cae por segunda vez

“Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.”
"Si Dios está con nosotros, ¿quiénes estarán contra nosotros? Dios, que no perdonó a su propio hijo, sino que lo entrego por todos nosotros, ¿cómo no nos va a conceder con Él cualquier cosa?" (Rom. 8, 31-32)

Reflexión: Los adultos mayores

El Señor, cansado y abatido por el peso de la cruz, cae por segunda vez. Sabe, y tiene la certeza, de que su fin está más cerca. En esta dolorosa caída del Señor, queremos reflexionar sobre los adultos mayores quienes, habiendo caminado un largo trecho de la vida, la sociedad los condena y hace que obligadamente caigan junto a Jesús.

Estos hombres y mujeres que han entregado toda su vida útil para el mejoramiento de sus familias y de la sociedad no merecen recibir un pago tan injusto. Nuestros abuelos y abuelas merecen recibir a cambio la oportunidad de una vejez saludable y feliz. Algunos de ellos piensan que lo que hacen no tiene valor.

Hoy, nuestros ancianos son relegados. El mundo plagado de un concepto individualista muchas veces obliga a las familias a llevar a nuestros mayores a asilos especiales, donde serán atendidos de una manera mejor. Para los inmigrantes ésta no es una opción. Valoramos a la familia extendida porque es en ella donde aprendemos a transmitir los valores, el respeto y temor de Dios, además adquirimos el sentido de pertenencia a una gran familia donde heredamos nuestras costumbres y tradiciones. Ellos deben ser orgullosa parte de cada familia.

Ellos no sobran en ningún hogar, son sinónimos de experiencia.

Hoy, junto al Señor en esta segunda caída, abrazamos a los adultos mayores quienes lo arriesgaron todo por venir a buscar un mejor futuro.

Debemos levantarlos en toda su dignidad de la misma manera que el Señor vuelve a levantarse de esta caída. Hoy, debemos abrazar a los “viejos”, amarlos y respetarlos.

Denunciamos:

A quienes no respetan a nuestros ancianos, a quienes los maltratan y humillan. A quienes promueven el uso de los asilos como medio de sobre vivencia de la familia. A quienes piensan que ellos ya han cumplido con su vida y ahora es el turno de los jóvenes.

Acción:

Carta a los ancianos San Juan Pablo II

13. “La comunidad cristiana puede recibir mucho de la serena presencia de quienes son de edad avanzada. Pienso, sobre todo, en la evangelización: su eficacia no depende principalmente de la eficiencia operativa. ¡En cuantas familias los nietos reciben de los abuelos la primera educación en la fe! Pero la aportación beneficiosa de los ancianos puede extenderse a otros muchos campos. El Espíritu actúa como y donde quiere, sirviéndose no pocas veces de medios humanos que cuentan poco a los ojos del

mundo. ¡Cuántos encuentran comprensión y consuelo en las personas ancianas, solas o enfermas, pero capaces de infundir ánimo mediante el consejo afectuoso, la oración silenciosa, el testimonio del sufrimiento acogido con paciente abandono! Precisamente cuando las energías disminuyen y se reducen las capacidades operativas, estos hermanos y hermanas nuestros son más valiosos en el designio misterioso de la Providencia.”

Dios nos habla:

“A ustedes los tomarán presos y los perseguirán; los entregarán a los tribunales judíos y los llevarán a las cárceles; los harán comparecer ante los reyes y gobernadores porque llevan mi nombre.” (Lc. 21,12)

Oración:

Padre amado, te pedimos por nuestros adultos mayores y por las instituciones que los protegen y cuidan, para que por medio de ellas y de políticas gubernamentales más humanas y justas, puedan vivir con dignidad los últimos días de su vida. Que nuestros abuelitos sean parte de nuestra familia y que, cuando nuestros legisladores piensen en nuevas leyes, lo hagan pensando como si cada adulto mayor fuera parte de su familia.

OCTAVA ESTACIÓN

Jesús habla a las mujeres de Jerusalén

“Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.”

“Lo seguía muchísima gente, especialmente mujeres que se golpeaban el pecho y se lamentaban por Él. Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloren por mí. Lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos. Porque está por llegar el día en que se dirá: Felices las madres sin hijos, felices las mujeres que no dieron a luz ni amamantaron. Entonces se dirá: Ojalá los cerros caigan sobre nosotros. Ojalá que las lomas nos ocultaran. Porque si así tratan el árbol verde, ¿qué harán con el seco?” (Lc. 23, 27-29)

Reflexión: La Iglesia doméstica en nuevo fermento

Jesús se detiene y habla a las mujeres de Jerusalén. Él tiene palabras de consuelo y de fortaleza para ellas.

Hoy enfrentados ante la realidad de la pandemia, muchos encerrados en nuestras casas con toda la familia podemos sentirnos estresados, agotados y sin ideas. Pero creo que tenemos una gran oportunidad frente a nosotros...

Jesús sabía que en el mundo de hoy las mujeres tendrían que llorar por ellas y por sus hijos, y es que el panorama de la mujer actual se ve oscurecido cuando la familia es inmigrante. Por eso, la evidente necesidad de leyes que protejan a los indocumentados y a las familias es hoy una urgencia.

Que se borre de la conciencia de este país el sentido de que se llame a personas ilegales. Ellos son hombres y mujeres con el único delito de no tener documentos legales para vivir aquí, pero de hecho ya están aquí y esos son los ojos que nos interpelan en la conciencia cuando nosotros no les reconocemos la dignidad a cada uno de ellos.

Denunciamos:

A quienes no reconocen en todos los inmigrantes indocumentados o no la dignidad del rostro de Dios. A quienes quieren imponer leyes irresponsables que no consideren a estas familias, a quienes quieren que estos 12 millones de hermanos nuestros continúen viviendo en las sobras de la sociedad.

Dios nos habla:

“Padre, perdónales porque no saben lo que hacen.” (Lc. 23, 34)

Acción:

Carta a las Familias San Juan Pablo II

2. “Entre los numerosos caminos, *la familia es el primero y el más importante*. Es un camino común, aunque particular, único e irreplicable, como irreplicable es todo hombre; un camino del cual no puede alejarse el ser humano. En efecto, él viene al mundo en el seno de una familia, por lo cual puede decirse que debe a ella el hecho mismo de existir como hombre. Cuando falta la familia, se crea en la persona que viene al mundo una carencia preocupante y dolorosa que pesará posteriormente durante toda la vida. La Iglesia, con afectuosa solicitud, está junto a quienes viven semejantes situaciones,

porque conoce bien el papel fundamental que la familia está llamada a desempeñar. Sabe, además, que normalmente *el hombre sale de la familia para realizar, a su vez, la propia vocación de vida en un nuevo núcleo familiar*. Incluso cuando decide permanecer solo, la familia continúa siendo, por así decirlo, su horizonte existencial como comunidad fundamental sobre la que se apoya toda la gama de sus relaciones sociales, desde las más inmediatas y cercanas hasta las más lejanas. ¿No hablamos acaso de «familia humana» al referirnos al conjunto de los hombres que viven en el mundo?”

Oración:

Señor, te pedimos por todas las familias para que hoy se reencuentren, se abracen, oren y compartan con alegría cada uno de los dones y talentos que Dios les ha dado. Te pedimos por todas familias para que se sientan protegidas en estos los momentos difíciles.

NOVENA ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez

“Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.”
San Pablo escribe: «El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres, y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz.» (Filip 2,6-8).

Reflexión: La indiferencia, el gran pecado de omisión

En muchas ocasiones nos horrorizamos al imaginarnos a Jesús con sus rodillas golpeadas por las caídas. Pensamos en su terrible dolor y sufrimiento y eso nos conmueve. Pero el gran problema de nosotros los cristianos es la indiferencia. Indiferencia cuando vemos ese mismo sufrimiento en los hermanos, desconociendo que en ellos es Jesús mismo quien vuelve a caer, y cuenta con nosotros para que lo ayudemos a levantarse.

¿Por qué permanecemos insensibles ante las caídas de los hermanos?

En nuestra dimensión de profetas, la actuación debe ser acorde a lo que nos dice nuestra Iglesia. Desarrollar la conciencia católica para elegir a nuestros representantes es vital. Claramente, debemos votar por aquellos que representan de mejor forma la doctrina de la Iglesia.

El mundo necesita mucha oración, pero también requiere de nuestra acción. Debemos ser hermanos de verdad. Aunque física o económicamente no podamos contribuir a solucionar ni a eliminar estas cruces que se encuentran en el costado de mi hermano, por lo menos no debemos contribuir para crear más. Que nuestra oración permanente sea el símbolo de esperanza para los que están sufriendo.

En algunas oportunidades la compasión que podemos sentir es momentánea, puede durar por el momento en que vemos la noticia en la televisión o la escuchamos en la radio. Sentimos lástima y deseos de hacer algo, pero pronto lo olvidamos y volvemos a nuestras realidades, realidades en las que los problemas de otros quedan relegados en un segundo plano.

¿Qué cuenta daremos a Dios si estamos llamados a orar los unos por los otros?
No podemos esperar que el dolor toque a nuestra puerta para poder identificarnos con los que también sufren. Hagámoslo en todo momento recordando las palabras de Jesús, “Sólo los misericordiosos, alcanzarán misericordia”.

Profundicemos en la fragilidad humana de Jesucristo quien, en el momento de Su pasión, cargando con Su cruz cae, no sólo una sino tres veces. Flagelado y torturado por aquellos a quienes el ama. Todo su sacrificio de muerte es para dar vida. Igualmente caen padres, madres e hijos en las fronteras, golpeados y humillados para dar vida a sus seres queridos, para librarlos del hambre y la miseria.

Denunciamos:

A los indiferentes de dolor humano.

Dios nos habla:

“Y cuando los lleven para ser entregados a los tribunales, no se preocupen por lo que van a decir; si no que digan lo que se les inspire en ese momento. Porque no serán ustedes los que hablara, sino el Espíritu Santo. (Mc. 13, 11)

Acción:

Declaración de los Obispos de la Florida

La Reforma de Inmigración no es solamente una decisión o legislación política. Es un tema profundamente moral. Una sociedad justa se mide de acuerdo a cómo ella trata a aquellos que son sus miembros más débiles y vulnerables. Las Escrituras nos enseñan el mandato moral de actuar con justicia hacia los inmigrantes: “Tratarás al extranjero que viva contigo sin diferencia alguna de aquellos que han nacido contigo, lo amarás igual como te amarás a ti mismo; ya que tú también has sido extranjero en la tierra de Egipto.” (Lv. 19, 33-34)

Oración:

Señor, hoy te pedimos que, por los méritos de tus llagas preciosas, tengas misericordia de todos aquellos que sufren. Ilumina las mentes y los corazones de los gobernantes de este país para que surjan leyes que exalten la dignidad humana.

DÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras

“Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.”

“Llevaban además otros dos malhechores para ejecutarlos con él. Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Jesús decía: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.» Se repartieron sus vestidos, echando a suertes. (Lucas 23)

Reflexión: La casa común

Señor, la humanidad te humilla al despojarte de tus vestiduras, te muestran frente a la multitud desnudo y despojado de tu dignidad. Te gritan insultos y te ofenden. Te desafían a que te salves a ti mismo si eres el hijo de Dios. Te desprendes de todo aquello y, obediente al Padre, te dejas humillar.

El abrazar toda la belleza de la cruz no era sólo la cruz en sí misma, sino que también incluía todo el proceso de humillación del Hijo de Dios.

Hoy día vemos con asombro que no se respeta la naturaleza y como ésta, en un acto de protección, se defiende y siempre termina por hacerle la vida más difícil a los más desprotegidos, los pobres y quienes viven en poblaciones rurales.

Como fieles administradores en esta creación de Dios, tenemos que tomar conciencia de que el planeta no nos pertenece. Si esta conciencia fuera real estaríamos preocupados de cuidar el agua, los bosques y todos nuestros recursos naturales. Intentaríamos reducir la contaminación provocada por la quema de combustibles que crea una nube de monóxido de carbono, la cual es respirada por nuestros hermanos. Así, poco a poco, estamos destruyendo este planeta que Dios nos prestó para vivir.

Las generaciones futuras tienen el derecho a disfrutar del mismo regalo de la naturaleza. Hermanos y hermanas, no podemos dejar que nuestra ambición y comodidad personales destruyan lo que le debemos dejar a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos.

El Señor es despojado de sus vestiduras y junto a Él toda la humanidad, si no se cuida, terminará por quedarse sin casa donde vivir.

Denunciamos:

A quienes no cuidan los recursos de la tierra vendiéndolos siempre por unas cuantas monedas. A quienes no se preocupan del reciclaje. A quienes gastan y consumen energía a destajo sin mirar a los demás ni a los más desposeídos. A quienes contaminan nuestros mares con petróleo buscado la conveniencia económica.

Dios nos Habla:

“Fíjense que los envié como ovejas en medio de lobos. Por eso tienen que ser astutos como serpientes y sencillos como palomas. Cuidense de los hombres: a ustedes los arrastran ante las autoridades y los azotarán en las sinagogas por mi causa, ustedes

serán llevados ante los gobernantes y los reyes, teniendo así la oportunidad de dar testimonio de mí ante ellos y los paganos.” (Mt, 10, 16-18)

Acción:

Carta encíclica *Laudato Si* del Papa Francisco

13. “El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común. Deseo reconocer, alentar y dar las gracias a todos los que, en los más variados sectores de la actividad humana, están trabajando para garantizar la protección de la casa que compartimos. Merecen una gratitud especial quienes luchan con vigor para resolver las consecuencias dramáticas de la degradación ambiental en las vidas de los más pobres del mundo. Los jóvenes nos reclaman un cambio. Ellos se preguntan cómo es posible que se pretenda construir un futuro mejor sin pensar en la crisis del ambiente y en los sufrimientos de los excluidos.”

Oración:

Te pedimos por las familias que están sufriendo víctimas de la contaminación. Te pedimos por los líderes para que generen leyes que protejan nuestro ambiente. Te pedimos por cada una de nuestras familias y por cada uno de nosotros para que hagamos el aporte que nos toca siendo buenos administradores de esta bella creación de Dios, que Él con tanto amor ha puesto en nuestras manos.

UNDÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es clavado en la cruz

“Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.”

“Eran como las nueve de la mañana cuando lo crucificaron... Junto con Jesús, crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda.” (Mc. 15, 25-27)

Reflexión: Secularismo e indiferencia

Si cierro mis ojos y puedo imaginar de una manera muy pequeña el sufrimiento del Señor cuando los clavos le rompían la carne y los nervios de sus manos y sus pies. Los que estaban a tu lado se burlaban y te pedían que te salvaras a ti mismo si eras el Hijo de Dios.

Duele, Señor, duele el solo hecho de imaginar mis manos siendo atravesadas por clavos mortales.

Una vez más te estamos clavando en la cruz. ¡Qué triste es ver cómo el mundo te clava una vez más! Pero es aún más doloroso saber que soy responsable de esos clavos. Muchas veces haciendo caso omiso, ignorando las realidades de los inmigrantes y de sus familias sigo con mi vida... como si no existiera el dolor en mis comunidades.

Con escándalo hemos asistido al colapso mundial de varios sistemas financieros donde el valor sin escrúpulos de ganar más ha sido superado por el justo y merecido progreso de los pueblos.

Crisis en el sistema de bancos, en la industria automotriz, en el mercado de Bienes raíces sumergiendo a todo el mundo en una interminable depresión económica donde siempre los menos afortunados son los más afectados. Esta crisis que ha destruido familias y el sentido de confianza de millones de consumidores no se compadece con los escandalosos bonos que se pagaron los ejecutivos de estas empresas, que lejos de ser entendido llenó de vergüenza esta página de la historia reciente.

Debo ser capaz de transformar este sentido de indiferencia en una actitud real, humana y cristiana. Debo poder mirar y sentir el dolor de mis hermanos como si fuera mío, pero, sobre todo, mirando en cada uno de los inmigrantes a víctimas de la crisis económica que están desempleados, cansados y humillados; encontrar en ellos la dignidad de cada uno.

El compromiso cristiano es de ser voz profética, de denunciar y anunciar. Pero muchas veces, me quedo en la comodidad de anunciar sin comprometerme, y callando me hago cómplice de las injusticias que afectan a tantos hombres y mujeres inmigrantes.

Mis clavos son la indiferencia al no actuar como cristiano, al callarme por comodidad cada vez que no te reconozco en el extranjero, en los pobres y en los desposeídos.

Denunciamos:

A los que han robado amparados en los sistemas legales, a quienes sin escrúpulos se han lucrado con los escándalos de los sistemas bancarios.

Dios nos habla:

“El que cree en mí hará cosas mayores. Porque yo voy al Padre lo que ustedes pidan en mi nombre, lo haré yo, para que el Padre sea glorificado en su hijo. (Jn. 14, 12)

Acción:

Carta encíclica *El esplendor de la verdad* de San Juan Palo II

7. “Hay que tener también en gran consideración el bien común. Amar a alguien es querer su bien y trabajar eficazmente por él. Junto al bien individual, hay un bien relacionado con el vivir social de las personas: el bien común. Es el bien de ese «todos nosotros», formado por individuos, familias y grupos intermedios que se unen en comunidad social^[4]. No es un bien que se busca por sí mismo, sino para las personas que forman parte de la comunidad social, y que sólo en ella pueden conseguir su bien realmente y de modo más eficaz. Desear *el bien común* y esforzarse por él *es exigencia de justicia y caridad*. Trabajar por el bien común es cuidar, por un lado, y utilizar, por otro, ese conjunto de instituciones que estructuran jurídica, civil, política y culturalmente la vida social, que se configura así como *pólis*, como ciudad. Se ama al prójimo tanto más eficazmente, cuanto más se trabaja por un bien común que responda también a sus necesidades reales.

Oración:

Señor, dame fuerza en mi debilidad para que no caiga ni sea indiferente ante los actos de corrupción. Que sea valiente en mi misión de profeta; que me preocupe por mis hermanos, para que mi indiferencia no sea más un clavo que te taladra las manos y los pies. Señor, dame pasión en la oración y dame fuerza en la acción. Perdona Señor mis clavos, quítalos de mi corazón porque igual que te matan a ti, a mí me pesan en el alma.

DUODÉCIMA ESTACIÓN

Jesús muere en la cruz

“Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.”

“Llegado el medio día se oscureció todo el país hasta las tres de la tarde, y a esa hora, Jesús grito con voz fuerte: Eloi, Eloi Lama sabactani?, que quiere decir: Dios mío, Dios mío, porque me has abandonado... Jesús, dando un fuerte grito, expiró.” (Mc. 15, 33-34,37)

Reflexión: El Coronavirus

Todo se ha consumado. Todo está cumplido, el hijo de Dios ha muerto. Cumpliendo a cabalidad la voluntad del Padre, se dejó humillar en la cruz hasta morir. El cielo se oscureció y se oyeron truenos. Los discípulos desconsolados no podían entender la muerte de Jesús y se sintieron sin esperanza.

El mundo hoy mata a Jesús. El Señor muere de distintas maneras.

Nuevamente un evento natural golpea la conciencia del mundo, recibe el impacto de un virus que ha dejado una gran cantidad de muertos, los sistemas de salud colapsados; la preocupación por el distanciamiento social, por hábitos de higiene ha transformado todo nuestro día a día.

Muchas cosas se han cancelado. Nuestra Iglesia también ha suspendido la celebración de sus Misas y celebraciones litúrgicas masivas. Hoy, al recordar tu pasión y muerte, es también una semana santa distinta en la cual la muerte de muchos de nuestros hermanos al rededor del mundo nos deja llenos de estupor y asombro. Hoy frente a la realidad de una pandemia que cobra muchas vidas el mundo científico se esfuerza por encontrar la cura.

El Hijo de Dios muere cuando nosotros no somos valientes para denunciar las injusticias, cuando no proclamamos los valores evangélicos, cuando me quedo callado por temor o por vergüenza.

En el momento preciso de la muerte todo queda en silencio y en el corazón un vacío enorme por el sentido de pérdida. No es difícil imaginar el dolor que sienten aquellos que han perdido a sus familiares durante estos meses, muchas veces sin poder visitarlos en hospitales o sin darles cristiana sepultura.

Esta realidad nos interpela a todos por igual: ricos y pobres, blancos y negros, y eso es un gran desafío mundial. Una forma que pasa desapercibida es nuestra propia negación a asumir nuestro compromiso de profetas.

Con la muerte de Jesús los apóstoles perdieron su esperanza y hoy, con la muerte de tantos hermanos, el Señor muere una vez más y muere en la desesperanza del mundo.

Denunciamos:

A quienes no respetan las reglas de confinamiento y prevención, a los que piensan que este es un tiempo de fiesta, de vacaciones y de celebraciones.

Dios nos habla:

“Ustedes saben que se dijo: “Ama a tu prójimo y guarda rencor a tu enemigo.” Pero yo les digo: “Amen a sus enemigos y recen por sus perseguidores.”” (Mt. 5, 43-44)

Acción:

Bendición *Urbi et Orbi* Papa Francisco

“Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos”. Con estas palabras, el Papa Francisco ha iniciado su reflexión centrándose en el Evangelio según San Marcos, capítulo 5, versículo 35, tras la escucha de la Palabra desde el atrio de la Basílica de San Pedro en el momento extraordinario de oración convocado por él mismo el pasado domingo ante la emergencia sanitaria por el coronavirus. El Papa además ha expresado que “nos encontramos asustados y perdidos” pero en esta barca – recuerda – “estamos todos”, de hecho, continúa, “al igual que esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: “perecemos”, también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos”.

Oración:

Oramos para que las instituciones de la sociedad promuevan el valor de la vida y no el de la muerte. Para que exista una distribución más justa de las riquezas para que, los pobres, los que pasan hambre, tengan una esperanza. Padre Santo, te pedimos por todos los niños que se van a dormir con hambre, que no tienen futuro, para que a través de nuestra acción apostólica podamos cambiarles ese futuro oscuro, por uno lleno de luz brillante. Señor, hoy te pedimos que al asumir tu muerte en la cruz lleves consuelo a las familias que han perdido algún ser querido en la búsqueda de la libertad y de un futuro mejor.

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

Jesús es bajado de la cruz

“Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.”

“Alguien tuvo la valentía de ir donde Pilato y pedirle el cuerpo de Jesús. Era José del pueblo de Arimatea, miembro respetable del consejo Supremo... Pilato entregó el cuerpo de Jesús. José bajó el cuerpo de la cruz y lo envolvió en una sábana que había comprado y lo puso en un sepulcro cavado en la roca.” (Mc. 15, 43,45-46)

Reflexión: Iglesia, sacramento de Salvación

José de Arimatea fue el bienaventurado que tuvo la oportunidad de practicar una de las obras de misericordia: sepultar a los muertos. Dichoso él, que fue escogido para hacerlo con el Hijo de Dios.

Este hombre era rico, respetado en la sociedad, pero, a pesar de eso, no había dejado corromper su corazón por las ambiciones mundanas. Se sentía con la responsabilidad de servir a otros, desprendiéndose de lo que tenía. Por eso, es fácil imaginarnos el amor con que bajó a Jesús de la Cruz, con qué respeto y humildad lo envolvió en la sábana y luego lo dejó en el sepulcro. Jesús, que en ese momento era motivo de desprecio para la mayoría, se convirtió en un medio para demostrar cuánta caridad había en el interior de este hombre.

Todos estamos llamados a buscar la santidad y la salvación, no sólo de nosotros sino que de los hermanos que nos rodean. En la Iglesia este sentido de salvación tiene varios elementos importantes.

Primero, fundada por Jesús el Hijo de Dios encarnado en la humanidad hace que la Iglesia se transforme en sacramento de Salvación, entonces toda la acción de la Iglesia tiene ese objetivo: la salvación de los hombres.

Para lograr esto nuestra Iglesia Católica nos ofrece los sacramentos con los que, seguidos de forma adecuada y practicados con rigurosidad cristiana, podemos tener la esperanza de alcanzar la vida eterna.

La Iglesia tiene dos dimensiones, una humana y la otra divina. En la humana podemos encontrar dos cosas: la primera es la estructura jerárquica y la segunda es el valor que tiene la comunidad de fieles. Es decir, somos todos Iglesia y si creemos esto, entonces somos sacramento para nuestros hermanos.

Ese sacramento –signo visible de Dios- tiene que ser concreto y efectivo. Nuestras manos deben ayudar a levantar al caído, nuestra voz de denunciar las injusticias. Sin embargo, Dios ha querido mostrarse bajo la apariencia de inmigrante ante un pueblo catalogado como rico, una potencia mundial, para que los que han gozado de todos los recursos tengan la oportunidad de compartir, de ser misericordiosos y desprendidos. Es decir, el inmigrante se convierte en un medio de salvación, pues nuestro juicio ante Dios será basado en el amor al prójimo y la caridad.

Es hora de que el pueblo norteamericano, que han sido privilegiado al contar con todos los medios para su subsistencia y que no se ha visto en la necesidad de abandonar sus familias, idioma y cultura para adquirir una mejor vida, entienda que lo que Dios ha puesto ante sus ojos no es a un invasor sino la oportunidad de acumular tesoros para el cielo, de practicar el derecho y la justicia.

Hoy, el Evangelio nos cuestiona, y en la dolorosa pasión de Jesús encontramos interrogantes para examinar nuestra conciencia. ¿Cuál es la ayuda que brindamos a los demás? ¿Quizá lo hacemos hasta el punto donde nos vemos afectados? ¿Somos cobardes para defender al inocente? La Iglesia Católica siempre, pero especialmente en los últimos días, ha alzado la voz para pedir una reforma migratoria que contemple la dignidad de los seres humanos. La Iglesia nos llama a que no tengamos miedo de ayudar a los perseguidos, a los indocumentados, aunque la ley criminalice este acto. Iremos a la cárcel o inclusive se nos cobrará hasta con la propia vida, pues no olvidemos las palabras de Jesús: "Cuando lo hiciste con uno de estos pequeños, conmigo lo hiciste".

Denunciamos:

A quienes creen que la salvación es individual y desconocen el sentido sacramental de la comunidad. A quienes se suben a la cruz para ser venerados y adorados a costa de los más desposeídos. A los que niegan que la muerte del Señor se transforma en esperanza y en vida para aquellos que han perdido la esperanza.

Dios nos habla:

"Los zorros tienen sus madrigueras y las aves sus nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene ni donde descansar la cabeza.: (Mt. 8, 20)

Acción:

Catecismo de la Iglesia Católica

774 "La palabra griega *mysterion* ha sido traducida en latín por dos términos: *mysterium* y *sacramentum*. En la interpretación posterior, el término *sacramentum* expresa mejor el signo visible de la realidad oculta de la salvación, indicada por el término *mysterium*. En este sentido, Cristo es Él mismo el Misterio de la salvación: *Non est enim aliud Dei mysterium, nisi Christus* ("No hay otro misterio de Dios fuera de Cristo"; san Agustín, *Epistula* 187, 11, 34). La obra salvífica de su humanidad santa y santificante es el sacramento de la salvación que se manifiesta y actúa en los sacramentos de la Iglesia (que las Iglesias de Oriente llaman también "los santos Misterios"). Los siete sacramentos son los signos y los instrumentos mediante los cuales el Espíritu Santo distribuye la gracia de Cristo, que es la Cabeza, en la Iglesia que es su Cuerpo. La Iglesia contiene, por tanto, y comunica la gracia invisible que ella significa. En este sentido analógico ella es llamada "sacramento".

Oración:

Padre, tú que lo has entregado todo, hasta tu propio Hijo, ayúdanos a ser desprendidos y solidarios viendo en cada hermano que sufre la oportunidad de servirte a ti mismo, a convencer a otros más que con palabras, con obras de caridad que hay un Jesús vivo. Te pedimos, Señor, por los corazones endurecidos que como no brindan felicidad a

otros tampoco obtienen la propia, para que escuchen tu llamado a conocer las verdaderas riquezas.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

Jesús es colocado en el sepulcro

“Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.”
“José, tomando el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo colocó en su sepulcro nuevo, cavado en la roca, que se había hecho para sí mismo. Después movió una gran piedra redonda para que sirviera de puerta, y se fue. María Magdalena y la otra María estaban sentadas frente al sepulcro.” (Mt. 27, 59-61)

Reflexión: La muerte silenciosa de los niños abortados

Está todo por concluir, al menos la parte de esta vida. Jesús ha muerto... entregó su cuerpo y derramó su sangre por la liberación de los hombres. Jesús venció al pecado. El silencio del sepulcro abre un espacio donde el frío y la soledad se unen de una manera extraña.

El aborto es una negación de la vida y una negación de Dios. No existen elementos éticos ni morales que puedan sustentar que el embrión no es una vida humana y que, por lo tanto, se puede matar. Esto es un grave error. Por más que las organizaciones pro abortistas intentan justificarlo desde el punto de vista social no tiene fuerza, el aborto es un asesinato y es una ofensa a Dios.

En este momento en esta estación queremos hablar de los niños que son abortados. Que forma más cruel de matar, arrancando desde el vientre materno la vida que apenas empieza; la mayoría de las veces mutilando y destrozando el cuerpo aun en formación de los niños.

El aborto golpea de manera especial a los inmigrantes, a los más pobres, muchos por desconocimiento, por pobreza económica recurren a esta medida extrema. Los niños que mueren en el vientre materno son privados de ver este mundo y a nosotros se nos quita la oportunidad de conocer de sus talentos, porque quizás ellos traen la solución a muchos de los problemas de la sociedad.

El aborto tiene dos responsables: la madre y el padre. En algunas ocasiones señalamos a las mujeres, pero es importante que también hablemos de los hombres, que muchas veces empujan y presionan a las mujeres a decidir en estas situaciones extremas. La moral cristiana no permite el aborto, porque aceptarlo es negar a Dios.

El aborto es un asesinato. La mayoría de los procesos abortivos persiguen la destrucción completa del bebe por medio de cortes desmembrando cada parte del cuerpo, que luego es extraída del vientre materno con un sistema de aspiradora o por medio de aparatos quirúrgicos. Sin duda que es una forma inhumana de matar a un ser inocente. Está comprobado que el bebe sufre y siente el dolor en todo este proceso.

El silencio del sepulcro donde pusieron al Señor se hace eterno, la muerte de los niños abortados es un crimen inmoral que ofende la esencia del cristiano, y es un llanto que rompe el silencio de este sepulcro y que llega hasta el cielo y que clama a Dios.

Denunciamos:

A los abortistas, a las clínicas de aborto. Con toda nuestra fe denunciarnos a quienes nos hace creer que las píldoras del día después no son abortivas. A quienes confunden con la información a quienes lucran con este macabro negocio, que ofende a Dios.

Dios nos habla:

“Mi mandamiento es este: Ámense unos con otros, como yo los he amado. No hay amor más grande que este: dar la vida por sus amigos.” (Jn. 15, 12-13)

Acción:

PROYECTO RAQUEL: RED DE SANACIÓN EN EL CORAZÓN DE LA IGLESIA El Proyecto Raquel, que se ofrece en casi todas las diócesis católicas de Estados Unidos, es una red de personas que incluye a sacerdotes, profesionales de salud mental y otros que proporcionan atención privada a quienes luchan después de haber participado en un aborto. El Proyecto Raquel puede incluir otros servicios tales como diversos modelos de retiro, grupos de apoyo, estudios bíblicos, ejercicios para escribir un diario y rezar, pero ante todo es una red de sanación que vincula a aquellas personas que lo necesitan, con los sacramentos y consejos, justo en el corazón de la Iglesia. No sabemos cuántos millones de abortos realmente han ocurrido porque estos no comenzaron con la decisión de la Corte Suprema; solamente comenzamos a contar en ese momento. Muchos abortos ocurrieron durante la I y II Guerra Mundial, y la Gran Depresión. El Instituto Alan Guttmacher, brazo investigador de Paternidad Planificada, declaró que “el 43% de las mujeres en Estados Unidos

Oración:

Señor, te pedimos hoy por las madres que han abortado a sus hijos, para que tú les des consuelo y esperanza. Oramos, Padre Santo por las familias de los abortos, muchas veces víctimas silenciosas, para que le llenes de paz los corazones. Hoy también oramos por las manos humanas que hacen los abortos, ilumínalos, Señor, para que terminen estas prácticas y puedan gozar de tu verdad que libera.

DECIMOQUINTA ESTACIÓN

Resurrección de Jesús.

“Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.”
“¿Por qué buscan entre los muertos al que vive? No está aquí. Resucito.” (Lc. 24, 5b-6)

Reflexión: El nacimiento del hombre nuevo, una tierra nueva

Vana sería nuestra fe, si Jesucristo no hubiese resucitado, es la frase que encontramos en una de las cartas de San Pablo, y es que la resurrección de Jesús representa para los cristianos, el signo de la esperanza, de una vida nueva, en la que el sufrimiento y la muerte han sido vencidos.

Todos hemos cargado con las cruces que nos impone la injusticia, el racismo. Todos nos hemos sentidos maltratados en el camino de nuestra vida en este país. Pero también hemos encontrado cireneos, hombres y mujeres valientes que dan el paso hacia delante para ayudar, para abogar por aquellos que no tienen voz. Un buen ejemplo de esto son las organizaciones que ayudan a los inmigrantes Hacemos mención especial de nuestros Obispos los cuales han levantado su voz para denunciar que se requiere una reforma migratoria justa. Muchas de estas organizaciones siguen y seguirán trabajando por la dignidad de las personas. Ellas son en realidad la mejor extensión de los brazos de Jesús que ha ayudado a hacer más liviana la carga de las pesadas cruces que este tiempo moderno y esta sociedad nos impone.

Y nosotros los que un día llegamos y asumimos con humildad y esperanza la condición de ser marginados, al igual que Jesús, saldremos vencedores, ya que, por Su obediencia y confianza absoluta en el Padre, Jesús ha sido coronado de gloria y majestad. Él nos llama a ser partícipes de Su reino y en esta esperanza de alcanzar la resurrección estamos todos invitados.

Son cantidades de inmigrantes que a base de fe y lucha han enaltecido el nombre de sus patrias en el extranjero, han navegado en un mar turbulento en el que muchas veces se sintieron naufragar, pero hoy, gracias a Dios y a su esfuerzo, saborean el triunfo y la victoria. A ellos apelamos para que no se olviden de los que ahora pasan por la prueba y alcen sus voces aclamando justicia para sus hermanos.

A todos nos corresponde poner nuestro grano de arena, ayudar a los que están llegando y así cumplir el llamado que nos hace Jesús, en la práctica de nuestra fe.

Anunciamos:

El Hijo de Dios ha resucitado. Cristo ha resucitado. Dios se ha glorificado en su Hijo Amado.

Dios nos habla:

Felices los que tienen espíritu de pobre, porque de ellos es el reino de los cielos.

Felices los que lloran, porque recibirán consuelo.

Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.

Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Felices los compasivos, porque obtendrán misericordia.
Felices los de corazón limpio, porque ellos vera a Dios.
Felices los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios.
Felices los que son perseguidos por causa del bien, porque de ellos es el reino de los cielos.

Acción:

Prioridades del Obispo Noonan

En el Evangelio de Mateo 5, 14, Jesús concluye diciendo las Bienaventuranzas a sus discípulos: “Ustedes son la luz del mundo. Su luz debe brillar ante los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen a nuestro Padre celestial “.

Prioridades diocesanas del Obispo Noonan son una respuesta a este llamado a enseñar y vivir la luz de Cristo hacia la bondad, la justicia y la verdad.

1. Encender una fe más profunda en los corazones y las mentes de nuestros hermanos y hermanas
2. Formación de Líderes en Cristo
3. Armonización de los Ministerios

Oración:

Señor, tu gloriosa resurrección ha transformado la muerte en vida, hoy te damos gracias porque somos bienaventurados, pues nos has abierto las puertas de una vida nueva, nos has enseñado que el sufrimiento lleva a la gloria y que la esperanza no muere. Confiamos en ti, Señor, y te pedimos que, por los méritos de tu dolorosa pasión y muerte, tengas misericordia de nosotros los inmigrantes venidos de todos los continentes, especialmente de los que se sienten amenazados y rechazados en este país. Escucha las suplicas que la iglesia universal eleva a ti. Señor, que en este momento que has vencido a la muerte, lleva contigo todos los dolores y sufrimientos de los inmigrantes para que sea más fácil el camino que nos queda por recorrer.